



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 6 de diciembre de 2020. Domingo II Adviento Nº 402

Revista digital de la Diócesis de Cartagena

Esta

NAVIDAD

*más **cerca** que nunca*

Porque la cercanía no se mide en metros sino en gestos, esta Navidad colabora con Cáritas y ayúdanos a estar al lado de quien más lo necesita.

CADA GESTO CUENTA



DONATIVOS

BIZUM

Donación/ Enviar a ONG 33528



WEB

caritasregiondemurcia.org

SUMARIO

Obispo de Cartagena

Aquí está vuestro Dios, aquí está el Señor

Desde Roma

Francisco: «Este mundo necesita bendición y nosotros podemos dar la bendición y recibir la bendición»

Noticias

- Antes de su ordenación episcopal, Mons. Valera profesa la fe y realiza el juramento de fidelidad a la Iglesia

- La comunidad parroquial de El Niño Jesús de Yecla celebra el final de las obras en el templo



COPE

EL ESPEJO

viernes, 13:33 horas

IGLESIA NOTICIA

domingo, 9:45 horas



Síguenos en Twitter



y Facebook



La Iglesia, más cerca que nunca de quien sufre

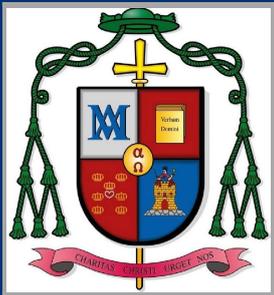
Cáritas recuerda a la sociedad murciana que esta Navidad será más difícil para muchas familias que se han visto afectadas por la crisis provocada por la pandemia. Por eso pide a los murcianos que se conviertan en agentes del cambio y contribuyan con sus donativos.

EDITA: Delegación de Medios de Comunicación Social
DIRECCIÓN: María de León Guerrero

Toda la información y mucha más, podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org



OBISPO DE CARTAGENA



Reflexión de Mons. José Manuel Lorca Planes para este domingo II de Adviento:

Aquí está vuestro Dios, aquí está el Señor

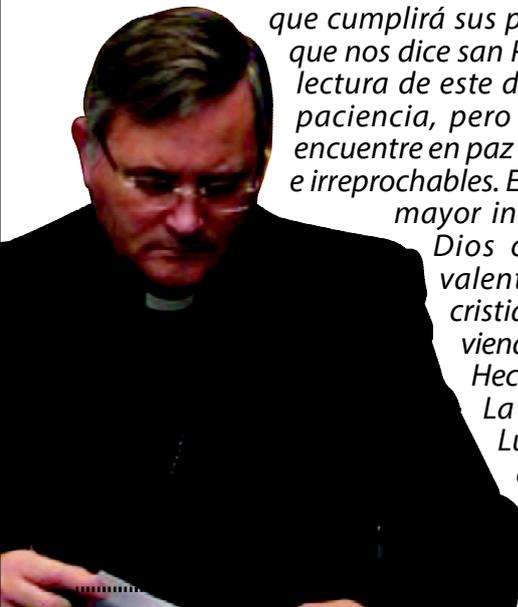
Isaías es el profeta de la esperanza. La primera lectura de este domingo es sobrecogedora, porque nos envuelve con la ternura de unas palabras que llegan al corazón, palabras que nos desvelan el amor de Dios: «Consolad, consolad a mi pueblo, dice nuestro Dios». Así de sencilla y contundente es la invitación que Dios hace para su pueblo, un pueblo que había vivido la dramática experiencia de estar deportado de su tierra y ya está viendo su pronta liberación por la mano de Dios. Todavía se pronuncia más su delicadeza cuando dice este texto: «Habladle al corazón de Jerusalén, gritadle que se ha cumplido su condena, que está perdonada su culpa». El mensaje central es advertir al pueblo que Dios está aquí, que solo Dios es el que sabe consolar, porque tiene poder para cambiar la suerte de esta gente que ha vivido en la esclavitud; en segundo lugar, se presenta al Señor como un Buen Pastor que se entrega a su rebaño y cuida de sus ovejas, especialmente de las más débiles y pequeñas. El consuelo de Dios no termina ahí, quiere hacernos partícipes a todos nosotros de esa hermosa tarea, la de consolar a la gente, la de ser portadores de ternura, perdón, confianza y esperanza.

La Iglesia nos pide en este tiempo que nos pongamos a la escucha de la Palabra de Dios, porque necesitamos convertirnos de verdad y se nos proponen cuatro semanas de reflexión sincera para estar preparados para el encuentro con el Señor, que no tardará y que cumplirá sus promesas. Esto es lo que nos dice san Pedro en la segunda lectura de este domingo: Dios tiene paciencia, pero es bueno que nos encuentre en paz con Él, inmaculados e irreprochables. Este es ahora nuestro mayor interés, acercarnos a Dios con el coraje y la valentía de los primeros cristianos, como estamos viendo en la lectura de los Hechos de los Apóstoles. La advertencia de san Lucas es que no nos descuidemos, que puede ser que perdamos la tensión

primera y nos puedan las rutinas, cansancios y la incredulidad. ¡Hay que despertar! Tenemos que estar atentos para mantenernos firmes en la fe y todavía tenemos tiempo para la conversión. Pero nosotros nos conocemos y sabemos que necesitamos ayuda, por eso no es extraño que el Señor envíe mensajeros y profetas capaces de hablar al corazón. Este es el mensaje de san Juan Bautista cuando llamaba a la gente a prepararse para recibir al que venía a bautizar en Espíritu y en verdad.

Todavía habrá gente que se preguntará, para excusarse de su vida escéptica, si merece la pena esperar la salvación prometida. La Palabra de Dios lo deja muy claro y nos dice que ¡claro que sí vale la pena! Repasemos la segunda lectura y veamos cómo san Pedro nos insiste en que estamos en un tiempo de presencia de Dios, pero que necesitamos la fortaleza de la fe para poder responder a esta gracia: «Nosotros esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva, en que habite la justicia...». Y sigue san Pedro con una recomendación necesaria: «Mientras esperáis estos acontecimientos, procurad vivir en paz con Dios limpios e irreprochables ante él».

La Virgen María es nuestro mejor modelo de fidelidad, porque ha confiado en el Señor con firme esperanza y ha sabido esperar el cumplimiento de la Palabra de Dios con el ansia de la fe. Que Dios os regale estos dones y os bendiga.



+ José Manuel 



Mi sincera oración por todos los difuntos, implorando la misericordia de nuestro Padre del cielo. Señor, ten piedad.

@ObispoCartagena

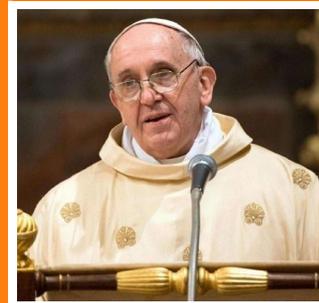




DESDE ROMA

Francisco: «Este mundo necesita bendición y nosotros podemos dar la bendición y recibir la bendición»

En la catequesis de la Audiencia General del pasado miércoles, 2 de diciembre, el Santo Padre habló de la bendición como una dimensión de la oración.



Nos detenemos en una dimensión esencial de la oración: la bendición. Continuamos las reflexiones sobre la oración. En las narraciones de la creación (Gen 1-2) Dios continuamente bendice la vida, siempre. Bendice a los animales (1,22), bendice al hombre y a la mujer (1,28), finalmente bendice el sábado, día de reposo y del disfrute de toda la creación (2,3). Es Dios quien bendice. En las primeras páginas de la Biblia es un continuo repetirse de bendiciones. Dios bendice, pero también los hombres bendicen, y pronto se descubre que la bendición posee una fuerza especial, que acompaña para toda la vida a quien la recibe, y dispone el corazón del hombre a dejarse cambiar por Dios (Sacrosanctum Concilium, 61).

Al principio del mundo está Dios que dice-bien, bien-dice. Él ve que cada obra de sus manos es buena y bella, y cuando llega al hombre, y la creación se realiza, reconoce que «estaba muy bien» (Gen 1,31). Poco después, esa belleza que Dios ha impreso en su obra se alterará, y el ser humano se convertirá en una criatura degenerada, capaz de difundir el mal y la muerte por el mundo; pero nada podrá cancelar nunca la primera huella de Dios, una huella de bondad que Dios ha puesto en el mundo, en la naturaleza humana, en todos nosotros: la capacidad de bendecir y el hecho de ser bendecidos. Dios no se ha equivocado con la creación y tampoco con la creación del hombre. La esperanza del mundo reside completamente en la bendición de Dios: Él sigue queriéndonos, Él primero, como dice el poeta Péguy, sigue esperando nuestro bien.

La gran bendición de Dios es Jesucristo, es el gran don de Dios, su Hijo. Es una bendición para toda la humanidad, una bendición que nos ha salvado a todos. Él es la Palabra eterna con la que el Padre nos ha bendecido «siendo nosotros todavía pecadores» (Rm 5,8) dice san Pablo: Palabra hecha carne y ofrecida por nosotros en la cruz.

San Pablo proclama con emoción el plan de amor de Dios y dice así: «Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor. Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido» (Ef 1,3-6). No hay pecado que pueda cancelar completamente la imagen de Cristo presente en cada uno de nosotros. Ningún pecado puede cancelar esa imagen que Dios nos ha dado a nosotros. Puede desfigurarla, pero no puede quitarla de la misericordia de Dios. Un pecador puede permanecer en sus errores durante mucho tiempo, pero Dios es paciente hasta el último instante, esperando que al final ese corazón se abra y cambie. Dios es como un buen padre y como una buena madre, también Él es una buena madre: nunca deja de amar a su hijo, por mucho que se equivoque, siempre (...).

Ante la bendición de Dios, también nosotros respondemos bendiciendo -Dios nos enseña a bendecir y nosotros debemos bendecir-: es la oración de alabanza, de adoración, de acción de gracias. El Catecismo escribe: «La oración de bendición es la respuesta del hombre a los dones de Dios: porque Dios bendice, el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquel que es la fuente de toda bendición» (n. 2626). La oración es alegría y reconocimiento. Dios no ha esperado que nos convirtiéramos para comenzar a amarnos, sino que nos ha amado primero, cuando todavía estábamos en el pecado.

No podemos solo bendecir a este Dios que nos bendice, debemos bendecir todo en Él, toda la gente, bendecir a Dios y bendecir a los hermanos, bendecir el mundo: esta es la raíz de la mansedumbre cristiana, la capacidad de sentirse bendecidos y la capacidad de bendecir. Si todos nosotros hiciéramos así, seguramente no existirían las guerras. Este mundo necesita bendición y nosotros podemos dar la bendición y recibir la bendición. El Padre nos ama y a nosotros nos queda tan solo la alegría de bendecirlo y la alegría de darle gracias, y de aprender de Él a no maldecir, sino a bendecir (...).



El primer paso de la fe es decirle al Señor que lo necesitamos, que necesitamos su cercanía. De este modo, invocando su cercanía, ejercitaremos nuestra vigilancia.

@Pontifex_es



LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EVANGELIO: Domingo II de Adviento

Evangelio según san Marcos (1, 1-8)

Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».



DIBUJO: Mons. Lorca Planes

«Preparad el camino del Señor»

PRIMERA LECTURA

Isaías 63, 16c-17. 19c; 64, 2b-7.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

SEGUNDA LECTURA

2 Pedro 3, 8-14

EVANGELIO

Marcos 1, 1-8

En este II domingo de Adviento, las lecturas nos hacen una llamada a prepararnos, a preparar el camino al Señor, a disponer nuestro corazón a la llegada de aquel que viene como Cordero que quita el pecado del mundo. Como dice san Pedro en la segunda lectura, el Señor es fiel a su promesa, pero es paciente con nosotros pues quiere tener un pueblo bien dispuesto.

El Evangelio nos presenta la figura de Juan, el Bautista, del que se dice precursor de Cristo. El Bautista fue elegido para esta misión, para anunciar que el Señor llega, que el reino de Dios viene a nosotros y para preparar a un pueblo bien dispuesto. Esta misión es a la que el Señor nos llama. Todos somos llamados a anunciar a Cristo, a anunciar que hay uno que puede sacarnos de las tinieblas de nuestra vida para hacer de nosotros hombres nuevos, hombres llenos del Espíritu Santo.

Hoy, más que nunca, en la situación que la humanidad entera está viviendo, se necesitan valientes que anuncien este amor, que anuncien la esperanza de que Cristo vive, de que Cristo viene y de que nos ama.

Pablo García Félix, diácono



LA LITURGIA CATÓLICA

El Adviento: las tres venidas de Cristo

Solemos decir, cuando hablamos del Adviento, que este tiempo hace referencia a las dos venidas de Cristo: su venida en carne al nacer, hecho hombre, en Belén, y su venida gloriosa al final de los tiempos, cuando venga para juzgar a vivos y muertos. Sin embargo, hay una tercera venida, y es la más importante en el sentido de que es la que nosotros estamos viviendo ahora y de la que hemos de ser conscientes.

No es la primera vez que expongo esta idea en los artículos de *Nuestra Iglesia*. Me consta que hace unos años lo hicimos comentando el prefacio tercero de Adviento. Pero hoy quiero volver sobre ella, al comienzo de este Adviento, de la mano de un texto precioso que quiero que los lectores de *Nuestra Iglesia* conozcan. Se trata del sermón cinco en el Adviento del Señor de san Bernardo. Es una lectura que, quienes rezamos el Oficio de Lectura de la Liturgia de las Horas, escuchamos el miércoles pasado. Me permito que este artículo sea casi una reproducción de aquel texto. Comienza san Bernardo diciendo: «Sabemos de una triple venida del Señor. Además de la primera y de la última, hay una venida intermedia». Continúa diciendo que la primera y la última son visibles, pero la intermedia no lo es.

Veamos cómo describe la primera venida: «En la primera, el Señor se manifestó en la tierra y convivió con los hombres, cuando, como atestigua él mismo, lo vieron y lo odiaron». Por el contrario, la venida última al final de los tiempos, será aquella en que «todos verán la salvación de Dios y mirarán al que traspasaron».

Nosotros vivimos entre una y otra venida: vivimos de la fe en Cristo, hecho hombre, muerto y resucitado por nosotros, y aguardamos su venida gloriosa. ¿Y mientras tanto? Porque ese es el quid de la cuestión del Adviento. ¿Miedo? ¿Incertidumbre? ¿Indiferencia? ¡No! Mirad lo que nos dice san Bernardo: «La intermedia, en cambio, es oculta, y en ella solo los elegidos ven al Señor en lo más íntimo de sí mismos, y así sus almas se salvan». Por tanto, la salvación es algo que se va realizando ya hoy en lo íntimo del corazón del hombre que acoge a Cristo por la fe en su Iglesia. Sigue: «Esta venida intermedia es como una senda por la que se pasa de la primera a la última: en la primera, Cristo fue nuestra redención; en la última, aparecerá como nuestra vida; en esta, es nuestro descanso y nuestro consuelo».

Resume el santo las tres venidas diciendo cómo es la actuación de Cristo en cada una de ellas: «En la primera venida, el Señor vino en carne y debilidad; en esta segunda, en espíritu y poder; y, en la última, en gloria y majestad».



¿Cómo vivir la venida intermedia del Señor? Amándolo y aguardando su Palabra, según nos dice san Juan. Mirad cómo lo explica el santo abad cisterciense: «Así es como has de cumplir la Palabra de Dios, porque son dichosos los que la cumplen. Es como si la Palabra de Dios tuviera que pasar a las entrañas de tu alma, a tus afectos y a tu conducta. Haz del bien tu comida, y tu alma disfrutará con este alimento sustancioso. Y no te olvides de comer tu pan, no sea que tu corazón se vuelva árido: por el contrario, que tu alma rebose completamente satisfecha. Si es así como guardas la Palabra de Dios, no cabe duda de que ella te guardará a ti. El Hijo vendrá a ti en compañía del Padre, vendrá el gran Profeta, que renovará Jerusalén, el que lo hace todo nuevo. Tal será la eficacia de esta venida, que nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial. Y así como el viejo Adán se difundió por toda la humanidad y ocupó al hombre entero, así es ahora preciso que Cristo lo posea todo, porque él lo creó todo, lo redimió todo, y lo glorificará todo».

La riqueza de la sabiduría de los Padres de la Iglesia es inmensa, como vemos, y es un patrimonio de todos los cristianos. Baste este ejemplo para que se nos abra el apetito de descubrir ese horizonte.

Un saludo a todos. Feliz Adviento.

Ramón Navarro, delegado episcopal de Liturgia



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

Antes de su ordenación episcopal, Mons. Valera profesa la fe y realiza el juramento de fidelidad a la Iglesia

La catedral de Murcia acogió el pasado viernes esta celebración, presidida por el obispo de Cartagena y ante la presencia del consejero del nuncio de Su Santidad en España.

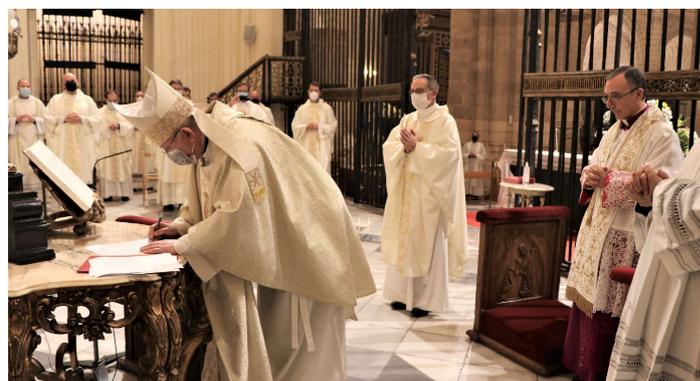
«Jesús abre un nuevo camino con mil rostros que me confía. Es el amor donde se asienta la fidelidad a esta vocación. Hoy vuelvo a escuchar: "¡Sígueme!"». Con palabras emocionadas daba gracias a Dios el pasado viernes por la tarde Mons. Fernando Valera Sánchez, obispo electo de Zamora, en la celebración en la que profesó la fe y realizó el juramento de fidelidad a la Iglesia, como paso previo a su ordenación episcopal, que tendrá lugar el 12 de diciembre en Zamora.

A las 17:30 horas comenzaba la celebración de la Eucaristía en la catedral de Murcia, presidida por el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes; junto al obispo auxiliar, Mons. Sebastián Chico Martínez; y el arzobispo emérito de Burgos, Mons. Francisco Gil Hellín; y en presencia del consejero de la Nunciatura Apostólica en España, Mons. Gian Luca Perici.

Al comienzo de la celebración, Mons. Gian Luca Perici transmitió la felicitación del nuncio de Su Santidad en España, Mons. Bernardito Auza, al obispo electo de Zamora y al obispo de Cartagena, así como a la Diócesis de Cartagena «que por la gracia del Señor puede ofrecer un miembro del presbiterio cartaginesino para desempeñar el ministerio episcopal». Asimismo, aseguró a Mons. Valera su oración para que «el Señor, por intercesión de la Santísima Virgen María, le ilusione y esfuerce siempre en su trabajo por la Diócesis de Zamora que, con espíritu de fe, le espera y le acoge ya con el corazón».

Mons. Lorca Planes inició su homilía con palabras alegres, dando gracias a Dios por haber elegido a un nuevo obispo de entre los sacerdotes del presbiterio de la Diócesis de Cartagena y manifestando también la tristeza que dejará la marcha de Mons. Fernando Valera: «Qué suerte van a tener en la Diócesis hermana de Zamora... te vamos a echar mucho de menos y lo sabes, nos dejas un hueco muy grande en este maravilloso puzzle de nuestra Iglesia en salida con vocación sinodal, pero estamos felices porque estamos convencidos de que harás mucho bien».

Antes de finalizar la celebración, el obispo electo de

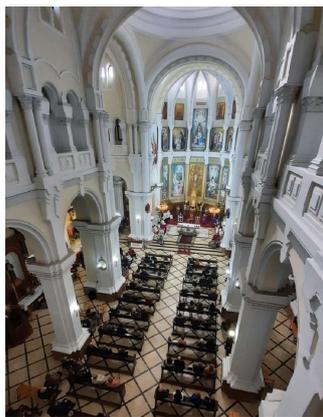


Zamora dio gracias a Dios: «No puedo responder de otra manera que no sea a través de la bendición, la alabanza, la acción de gracias, la adoración». También tuvo palabras de agradecimiento para el Papa, el nuncio y los obispos presentes en la celebración, así como para los seminaristas, familiares y amigos. «Hoy vuelvo a escuchar, en medio de mi comunidad de fe aquí reunida, de boca de Jesús: "Fernando, ¿me amas?". Jesús me pregunta desde la negación, desde la cruz. Él sabe que me escandalizo de la cruz, de la humillación y del sufrimiento. "Fernando, ¿quieres seguirme siguiendo el camino de las bienaventuranzas? Tú que has caído, me has negado, que eres débil, ¿me amas ahí?". El caluroso aplauso de los presentes despidió a Mons. Valera que en una semana será consagrado obispo y tomará posesión de su sede en la Diócesis de Zamora.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

La comunidad parroquial de El Niño Jesús de Yecla celebra el final de las obras en el templo



El obispo de Cartagena visitó Yecla el pasado domingo para presidir la Misa de mediodía en la Parroquia de El Niño Jesús. Dicha celebración fue el culmen de las obras acometidas en este templo, del siglo XIX, comenzadas a finales de 2018 y que han rehabilitado la iglesia dotándola de mobiliario e instalaciones nuevas.

Las obras han supuesto las reformas de las cubiertas, las fachadas del templo y los salones de la calle Niño Jesús. Del mismo modo, se ha realizado la reconstrucción de la carpintería de las ventanas, la restauración y electrificación del campanario, y la renovación del sistema de megafonía, entre otras reparaciones esenciales. La Cofradía del Santísimo Cristo de la Salud y María Santísima Dolorosa, con sede canónica en esta parroquia, ha aportado un gran mural para el crucero del templo, enmarcando las imágenes de sus sagrados titulares, obra del artista yeclano Alfonso Muñoz, coincidiendo con el XL aniversario de la fundación de esta cofradía y la renovación y firma de sus nuevas constituciones.

Mons. Lorca y Asensio Morales Caravaca, párroco de El Niño Jesús, agradecieron a los feligreses su dedicación y trabajo para poder llevar a cabo este proyecto; de igual modo, el agradecimiento fue extendido a las empresas y benefactores, así como al Ayuntamiento de Yecla por su colaboración y al equipo de profesionales que han realizado las labores de remodelación.

Al término de la Eucaristía, y tras la bendición del mural, se firmó un acta en recuerdo del acontecimiento, teniendo presente en la oración a todos los fallecidos a causa de la pandemia y a todos los afectados.

Fernando Colomer invita a los sacerdotes de Cartagena a mantenerse siempre alerta



El pasado martes, la Parroquia de San Juan Bautista de la ciudad portuaria, acogía un retiro de Adviento destinado a todos los sacerdotes de la Vicaría de Cartagena. Durante esta jornada, los participantes pudieron desconectar de su actividad habitual para dedicarse a la oración y a la reflexión, predisponiendo el espíritu para este tiempo de Adviento comenzado el pasado domingo.

Fernando Colomer, párroco de San León Magno de Murcia, fue el encargado de dirigir el retiro centrandó su prédica en la llamada del Evangelio del pasado domingo. Así, Colomer invitó a los asistentes a estar en constante alerta, vigilantes y atentos para que la llama nunca deje de estar prendida. En las enseñanzas transmitidas, Colomer se hizo eco de unas palabras del Papa emérito Benedicto XVI dirigidas al clero romano, en las que mencionaba la necesidad de estos retiros para mantener viva la fe.

Casi una veintena de sacerdotes participó en este encuentro que, cada año, supone un oasis para emprender con fuerza y entusiasmo el tiempo de Adviento, según afirmó el presbítero Juan Matías Caballero, párroco que acogía el retiro. También remarcó la importancia que estos retiros tienen para los sacerdotes, ya que les permiten salir de su rutina y entablar relación con sus compañeros, al mismo tiempo que reflejan la unidad de la Iglesia.



¿Necesitas hablar con un sacerdote?

LalglesiaEscucha  681159735

iglesiaescucha@diocesisdecartagena.org



Centro de Atención Integral a la Familia



Seguimos cerca de las familias

caif-murcia.com **868078866**



DEUS CARITAS EST



Cáritas es el organismo oficial de la Iglesia para promover, potenciar y coordinar el ejercicio de la caridad en la Diócesis

Cáritas pide estar «más cerca que nunca» de los necesitados en Navidad

Quedan tres semanas para Navidad y la Iglesia, a través de Cáritas, quiere seguir estando cerca de las personas más necesitadas. Por eso, Cáritas pone en marcha su campaña de Navidad que este año, por la situación pandémica, será diferente, pero con el mismo objetivo: ayudar a quienes menos tienen. Para ello, ha iniciado una campaña de captación de fondos con la que quiere mandar un mensaje claro a la sociedad murciana: *Esta Navidad, más cerca que nunca*, apelando así a la solidaridad y generosidad de los murcianos para que sigan apoyando la labor social que realiza la Iglesia. El presidente de Cáritas, el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca, ha manifestado que las lonas con la cartelería de esta campaña estarán visibles desde «la mayor parte de las iglesias de toda la Región de Murcia».

La crisis social y económica desencadenada por la pandemia ha provocado que el número de familias necesitadas aumente, por lo que Cáritas ha tenido que reforzar su labor para seguir ayudando y protegiendo a los más necesitados, así lo explica el director de Cáritas, José Antonio Planes. Un trabajo ininterrumpido, que realiza de forma constante todo el año, pero que ahora requiere de mayor colaboración por parte de la sociedad para seguir siendo efectiva. «Muchas de las personas en riesgo de exclusión han pasado a ser excluidas», ha explicado el director, por lo que «Cáritas en ningún momento ha cerrado sus puertas durante esta pandemia». Planes agradece la colaboración económica de muchas empresas que incluso han donado el importe de sus comidas o cenas de Navidad: «Es una alegría y una esperanza para Cáritas ver cómo se han multiplicado las entidades solidarias. Dicen que las crisis traen consigo oportunidades, esto es una manifestación de que hay mucha gente buena».

Para llegar al mayor número de personas y respetando



todas las medidas de seguridad sanitarias establecidas, Cáritas ha simplificado los procesos de donación y ha apostado por la digitalización. Para ello ha activado sistemas para poder colaborar desde casa a través de su página web (www.caritasregiondemurcia.org) o Bizum (33528), manteniendo también la colaboración por las vías habituales de forma física en cada una de las Cáritas parroquiales. Las aportaciones económicas recogidas permitirán mantener y desarrollar los programas y proyectos de acción social y economía solidaria con los que, en el último ejercicio, se ayudó a 72.441 personas.

El obispo ha recordado que Cáritas ha abierto durante esta pandemia dos centros de distribución de alimentos en la ciudad de Murcia, en el barrio de Vistabella y en el de San Antón, y ha comunicado que, en breve, se abrirá uno más en el barrio del Carmen, para dar así cobertura a toda la capital.

Cáritas pide un paso al frente de la sociedad murciana para que los ciudadanos puedan convertirse en agentes del cambio: «En esta Navidad, tan diferente e incierta, donde priman el bienestar social y la salud del máximo de la población posible, nuestro objetivo es no dejar solas a las personas más vulnerables», subraya Planes.



Dona en:

www.caritasregiondemurcia.org

BIZUM Donación/ Enviar a ONG 33528



CULTURA PARA EL ALMA

Inmaculada



Inmaculada Concepción, 1788
Paulino Pedemonte
Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen de Lorca.

La grandiosa Inmaculada que Francisco Salzillo esculpiera para el convento franciscano de Murcia, tristemente destruida en la Segunda República, constituyó un hito en cuanto al desarrollo de este tipo iconográfico en el barroco murciano.

Numerosas imágenes salidas de sus manos y de las de sus discípulos siguieron su modelo. Igualmente sucedió en no pocas pinturas, llegando a influir en artistas foráneos como el italiano Paulino Pedemonte, quien concibió la Inmaculada lorquina con una composición en hélice, en la que el manto envuelve a la Virgen en una espiral ascendente que hace su figura más sutil y etérea. La belleza del rostro juvenil dimana luz y la escena se complementa con los bellos ángeles que portan los atributos marianos y ponen de manifiesto el triunfo de María, a quien no tocó el pecado.

Francisco José Alegría
Director del Museo de la Catedral

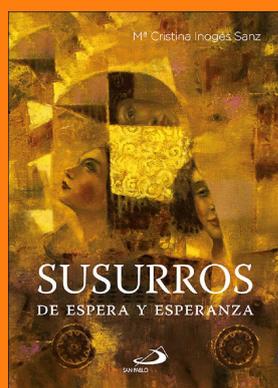
Rocca cambia el mundo (Katja Benrath, 2020)

Atrevida, divertida, inconfundible: así es Rocca. Tiene once años y lleva una vida peculiar. Mientras su padre, astronauta, está pendiente de ella desde el espacio exterior, Rocca vive sola con su ardilla y va a un colegio normal por primera vez en su vida.

En el colegio destaca enseguida por su actitud despreocupada e inconformista. Rocca no tiene miedo a enfrentarse a los matones de la clase, porque defiende la justicia contra viento y marea. Entre sus nuevos amigos está Casper, un sintecho al que trata de ayudar, al tiempo que intenta ganarse el cariño de su abuela. Con su desbordante optimismo, Rocca demuestra, junto a sus nuevos amigos, que incluso una niña puede cambiar el mundo.



Susurros de espera y esperanza (M^a Cristina Inogés Sanz)



Este libro nos invita a recorrer aquellas cosas que María guardaba en su corazón en el tiempo previo al nacimiento de Jesús, de qué modo lo vive desde el momento del anuncio, y la situación en la que se encuentran José y sus padres. Vive y sufre los comentarios y críticas del pueblo y, sin embargo, como buenos susurros de esperanza, ella vive cada momento desde la sencillez y la humildad que siempre la van a caracterizar. Llega el momento del nacimiento, la visita de los pastores y la huida precipitada, y todo ello relatado en primera persona nos hace vivirlo desde la paz que ella nos transmite.

En definitiva, es un libro excepcional para este tiempo de Adviento y el de Navidad, de un modo especial en este año en el que debemos vivir la espera del nacimiento del Niño desde la esperanza de una vida que ha cambiado nuestro mundo de relaciones y en el que el encuentro con Él nos lleva a la esperanza de sentirnos protegidos y confiados en su presencia.

Fr. Miguel Ángel Escribano Arráez ofm



Cuida tu Iglesia

Protocolo de medidas para prevención en pandemia

DIÓCESIS DE CARTAGENA

1 Traemos de casa



Mascarilla puesta



Manos lavadas



Gel hidroalcohólico de bolsillo

Ven con tiempo

2



Utiliza **gel hidroalcohólico** en las manos



Evita tocarte la cara

3 Dentro de la Iglesia



Ocupa los **lugares señalados**.



1.5 M



SIEMPRE mantén la **distancia de 1.5m** incluso en la fila.



SIEMPRE ten la **mascarilla** puesta.



Al comulgar preferentemente en la mano, no te quites la mascarilla, simplemente bajatela.



No dejes tu mascarilla y guantes en el banco.

Al salir

4



No olvides seguir **manteniendo la distancia**. Sal **ordenadamente** y sin aglomeraciones.